

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 6º del Tiempo ordinario)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno sólo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Os lo aseguro: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "renegado", merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto.

Habéis oído el mandamiento "no cometerás adulterio". Pues yo os digo: El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior. Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y títalo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en el infierno. Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y títala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero al infierno. Está mandado: "El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio." Pues yo os digo: El que se divorcie de su mujer, excepto en caso de impureza, la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio. Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No jurarás en falso" Pero yo os digo que no juréis en absoluto, ni por el cielo, que es el trono de Dios, ni por la tierra, que es el estado de sus pies, ni por Jerusalén, que es la ciudad del gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del maligno".

(Mt.5, 17-37)

La Palabra nos ofrece en este texto de Mateo, la alternativa de Jesús a la ley, con sus conocidas antítesis: "pero yo os digo". Es muy probable que Jesús no proclamara estas antítesis en un solo sermón, lo que sí es cierto es que, con él, Jesús nos introduce en su dinámica revolucionaria frente a la ley. Él no ha venido a atarnos a la ley, sino a darle plenitud. No ha venido a contabilizar transgresiones ni a exigir el cumplimiento inflexible de normas. Ha venido a sembrar amor y libertad, para que desde el corazón se vayan viviendo, anunciando y construyendo los valores del Reino.

Hoy, interiorizada la Palabra, nos puede sugerir algunos de los aspectos de esta revolución del amor ante la ley. El amor no se identifica con el cumplimiento de normas. El amor va mucho más allá. Se derrama como cercanía, como misericordia, como perdón. Jesús presenta también una postura crítica ante las distintas formas de violencia. Hay muchas formas de matar: "el que se deje llevar de la cólera contra su hermano..." ya está vulnerando el amor. En esta misma dinámica y ante la injusta aplicación de la ley ante el adulterio, Jesús defiende la dignidad de la mujer.

Que sepamos descubrir y vivir en nuestros comportamientos cotidianos, que lo más perfecto no es el cumplimiento de la justicia como "los escribas y fariseos" sino aquello que renueva la vida por dentro y hace a las personas más justas, más libres y más felices.

Que nos abramos a esta dinámica revolucionaria de Jesús, que nos impulsa a ir más allá de la ley. Que nos introduce en la espiral del amor, de la entrega, del perdón y de la defensa de los más débiles.

ORACIÓN

En silencio y ante ti, Señor
me abro a tu Palabra,
que de nuevo me vuelve
gratamente a sorprender.
Porque Tú, Jesús no eres un Dios
rígido e inflexible
que exige el cumplimiento
de normas estrictas
que encienden el orgullo
y enfrían el corazón.
Tú, eres el rostro y la presencia
del Dios que ama con ternura
y que derrama ese amor para que dinamice
todas las dimensiones de nuestro ser
y las haga más más humanas, más generosas, más libres.

Se dijo a los antiguos:
“No matarás..
pero yo os digo,
todo el que se deje llevar
de la cólera contra su hermano...”
No mides las faltas
Ni las penalizas por su gravedad,
sino que nos abres
a una relación nueva con el hermano,
al amor que no juzga, que es paciente,
que no lleva cuentas del mal.
Al amor que da el primer paso
hacia la reconciliación y el perdón.

Nos recuerdas, Señor, que en tu Reino,
no cabe ningún tipo de violencia
y que el rechazo, el desprecio, el vacío,
la presión sobre los otros, la indiferencia,
son también formas de herir,
de vulnerar el mandamiento del amor.

Ayúdanos , Señor, a descubrir
con qué actitud nos acercamos a las personas.
Si el amor desbordante
que has puesto en nosotros,
se expresa en acogida, en respeto, en comprensión,
en valorar y apoyar ,
en amar con los gestos sencillos y cotidianos,
que alegran el corazón de las personas.

Y en ese amor tuyo,
que se desborda
en el cuidado de los más débiles,
cuestionas las normas injustas
que imponen repudios y humillaciones,
y reconoces y defiendes
la dignidad de la mujer.
No hay dos varas de medir distintas
para la mujer y el hombre.
Nos has hecho iguales en dignidad,
en derechos, en capacidades.
Hoy, queremos pedirte especialmente
por toda las mujeres,
por las maltratadas,
humilladas, silenciadas.
Que se rompan las redes que las oprimen
y vuelvan a sentirse mujeres y libres.

Que en nosotros
no haya ninguna actitud, ningún gesto,
ninguna palabra que humille
que silencie, que anule a nadie.
Y que nos dejemos introducir
más y más,
en tu misma dinámica revolucionaria,
en el amor que renueva la vida por dentro
y nos hace más justos,
más libres y más felices.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

